

09 Marzo

Los 40 Mártires de Sebaste

Partes variables

GRANDES VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil y felonio

Los Stijos con las estrofas

del Triodio

Stijo: Saca de prisión a mi alma, para confesar tu Nombre.

Stijo: Me aguardarán los justos hasta que me recompensas.

Stijo: Desde lo profundo he clamado a Ti, oh Señor, Señor, escucha mi voz.

Stijo: Estén tus orejas atentas a la voz de mi súplica.

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

a los mártires

de Juan el Monje

Tono 2

Soportando valientemente los tormentos presentes, regocijándose en lo que anhelaban, los santos mártires se dijeron unos a otros: Si no nos despojamos de nuestras vestiduras, no nos despojaremos del viejo hombre. El invierno es cruel, pero el paraíso es dulce; el hielo es doloroso, pero la adquisición del Reino es una delicia. ¡Entonces no cedamos, oh guerreros! Aguantemos sólo un poco de tiempo, para que seamos coronados con coronas de victoria por Cristo Dios, Salvador de nuestras almas.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Desechando todas sus vestiduras y entrando temblando al lago, los santos mártires se dijeron unos a otros: ¡No escatimemos hoy nuestras vestiduras corruptibles, para que alcancemos el paraíso que perdimos! Una vez vestidos a causa de la serpiente pernicioso, desnudémonos ahora para la resurrección de todos; ¡Despreciemos el hielo helado y despreciemos la carne, para que seamos coronados con coronas de victoria por Cristo Dios, Salvador de nuestras almas!

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Desechando todas sus vestiduras y entrando temblando al lago, los santos mártires se dijeron unos a otros: ¡No escatimemos hoy nuestras vestiduras corruptibles, para que alcancemos el paraíso que perdimos! Una vez vestidos a causa de la serpiente pernicioso, desnudémonos ahora para la resurrección de todos; ¡Despreciemos el hielo helado y despreciemos la carne, para que seamos coronados con coronas de victoria por Cristo Dios, Salvador de nuestras almas!

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Viendo los tormentos como un deleite, corriendo hacia el lago helado como hacia una cálida fuente, los santos mártires dijeron: No temamos la estación del invierno, para evitar el temible fuego de la Gehena; que se consuman nuestras piernas, para que bailen eternamente; que se nos corten los brazos para que se extiendan al Señor; no perdonemos nuestra naturaleza mortal; sometámonos a la muerte, para que seamos coronados con coronas de victoria por Cristo Dios, Salvador de nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 2

Soportando valientemente los tormentos presentes, regocijándose en lo que anhelaban, los santos mártires se dijeron unos a otros: Si no nos despojamos de nuestras vestiduras, no nos despojaremos del viejo hombre. El invierno es cruel, pero el paraíso es dulce; el hielo es doloroso, pero la adquisición del Reino es una delicia. ¡Entonces no cedamos, oh guerreros! Aguantemos sólo un poco de tiempo, para que seamos coronados con coronas de victoria por Cristo Dios, Salvador de nuestras almas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 2

La sombra de la ley ha pasado ahora que ha llegado la gracia, porque así como la Zarza envuelta en llamas no se consumió, así tú pariste un Niño, oh Virgen y permaneciste Virgen; en lugar de una columna de fuego, ha amanecido el Sol de justicia, en lugar de Moisés, ha venido Cristo, la salvación de nuestras almas.

Entrada

El Proquimeno del día

Lecturas

del Triodio (si es el periodo del Triodio)

a los mártires

Isaías (43:9-14)

9 Que todas las naciones se congreguen y todos los pueblos se reúnan. ¿Quién de entre ellos podría anunciar esto, o proclamar los hechos antiguos? Que presenten sus testigos para justificarse, que los oigan y digan: es verdad.

10 Vosotros sois mis testigos —oráculo del Señor—, y también mi sier-vo, al que yo escogí, para que se-páis y creáis y comprendáis que yo soy Dios. Antes de mí no había sido formado ningún dios, ni lo habrá después.

11 Yo, yo soy el Señor, fuera de mí no hay salvador.

12 Yo lo anuncié y os salvé; lo anuncié y no hubo entre vosotros dios extranjero.

Vosotros sois mis testigos —oráculo del Señor—: yo soy Dios.

13 Lo soy desde siempre, y nadie se puede liberar de mi mano. Lo que yo hago ¿quién podría deshacerlo?

14 Esto dice el Señor, vuestro libertador, el Santo de Israel: por vosotros he enviado una expedición a Babilonia, he traído a todos los fugitivos y a los caldeos que se glorían en sus naves.

Sabiduría (3:1-9)

1 En cambio, la vida de los justos está en manos de Dios, y ningún tormento los alcanzará.

2 Los insensatos pensaban que habían muerto, y consideraban su tránsito como una desgracia,

3 y su salida de entre nosotros, una ruina, pero ellos están en paz.

4 Aunque la gente pensaba que cumplían una pena, su esperanza estaba llena de inmortalidad.

5 Sufrieron pequeños castigos, recibirán grandes bienes, porque Dios los puso a prueba y los halló dignos de él.

6 Los probó como oro en el crisol y los aceptó como sacrificio de holocausto.

7 En el día del juicio resplandecerán y se propagarán como chispas en un rastrojo.

8 Gobernarán naciones, someterán pueblos y el Señor reinará sobre ellos eternamente.

9 Los que confían en él comprenderán la verdad y los que son fieles a su amor permanecerán a su lado, porque la gracia y la misericordia son para sus devotos y la protección para sus elegidos.

Sabiduría (5:15-6:3)

15 Los justos, en cambio, viven eternamente, encuentran su recompensa en el Señor y el Altísimo cuida de ellos.

16 Por eso recibirán de manos del Señor la magnífica corona real y la hermosa diadema, pues con su diestra los protegerá y con su brazo los escudará.

17 Tomará la armadura de su celo y armará a la creación para vengarse de sus enemigos.

18 Vestirá la coraza de la justicia, se pondrá como yelmo un juicio sincero;

19 tomará por escudo su santidad invencible,

20 afilará como espada su ira inexorable y el universo peleará a su lado contra los necios.

21 Certeras parten ráfagas de rayos; desde las nubes como arco bien tenso, vuelan hacia el blanco.

22 Una catapulta lanzará un furioso pedrisco; las aguas del mar se embravecerán contra ellos, los ríos los anegarán sin piedad.

23 Se levantará contra ellos un viento impetuoso que los aventará como huracán. Así la iniquidad asolará toda la tierra y la maldad derrocará los tronos de los poderosos.

1 Escuchad, reyes, y entended; aprended, gobernantes de los confines de la tierra.

2 Prestad atención, los que domináis multitudes y os sentís orgullosos de tener muchos súbditos:

3 el poder os viene del Señor y la soberanía del Altísimo. Él examinará vuestras acciones y sondeará vuestras intenciones.

La Liturgia de los Dones Presanctificados

MEDIANOCHE

Después de Salmo 50 (51)

La Procesión con el icono y Artoclasía

Tono 1

El coro de cuarenta esplendores; todo el ejército reunido por Dios, ha brillado sobre el ayuno a través de sus más honrados sufrimientos, iluminando e iluminando nuestras almas!

Tono 2.

¿Quién no cantará a los mártires? ¡un coro en total cuarenta! Porque entraron con valentía en las aguas del lago, y acurrucados en el frío, cantaron un himno al Señor: ¿Está en los ríos tu ira contra nosotros, Señor? ¿Está en los ríos tu ira contra nosotros, Amador de la humanidad? ¡Alivia la opresión y el frío amargo del viento, que nuestros pies están enrojecidos con nuestra propia sangre! ¡Tú nos conduces a tus moradas eternas, oh Dios! ¡Que nos calentemos en el seno de Abrahán!

Tono 2.

Los cuarenta mártires, cantando un himno al Salvador, han dado a los fieles de beber del cáliz de la verdad: está lleno de su sangre; con el fuego de sus tormentos y aguas heladas; porque aunque eran uno en mente, ¡se ofrecieron a Cristo en muchos cuerpos! La piadosa madre de un hijo amante de Cristo, lo llevó sobre su hombro, diciendo: ¡Ven, atleta, y sufre con los demás!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 5

Oh creyentes, venid hoy, formemos un coro espiritual y celebremos con reverencia; honremos gloriosamente la solemne fiesta de los gloriosos Cuarenta Grandes mártires de Cristo, y saludémoslos y digamos: Alégrate, oh coro de cuarenta miembros: extinguiste la

acción de los elementos, y avergonzaste los planes de los ilegal. ¡Alegrarse! Sumergiste a la serpiente en el agua helada y aplastaste su cráneo mortal. ¡Alegrarse! Declaraste el culto puro y verdadero a Dios mediante tus prolongadas contiendas. Ángeles vestidos de blanco colocaron coronas sobre vuestras cabezas; los demonios quedaron consternados; y los fieles se regocijaron mucho al ser confirmados en la verdad. Y ahora os rogamos, oh valientes e invencibles soldados de Cristo, interceded por nosotros que guardamos vuestra memoria.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 5

Ahora te llamamos bienaventurada, oh Virgen Teotokos, y te glorificamos, obligados como creyentes; la ciudad inquebrantable, el muro indestructible, la protección firme y firme, y el lugar de refugio para nuestras almas.

Los Stijos Posteriores con las estrofas a los mártires

Tono 5

Melodía: «Regocijate...»

Hermanos, venid ahora y cantemos alabanzas con himnos ensalzando al pelotón de los santos mártires, porque fueron consumidos por el congelamiento, y ellos mismos así consumieron el frío del engaño por su ardiente celo. Un ejército muy valiente, un contingente muy sagrado, lucharon como camaradas, todos para uno e invencibles. Eran guardianes de la Fe, un muro protector. Tales son los cuarenta santos mártires, un coro inspirado por Dios, los grandes intercesores de la Iglesia, que hacen súplicas muy poderosas a Cristo, para que envíe una paz duradera sobre el mundo y una gran misericordia para nuestras almas.

Stijo: Tú, oh Dios, nos probaste; Nos probaste en el fuego, como la plata se purifica con el fuego.

Poderosa, sagrada asamblea, alégrate. Oh regimiento condecorado e imbatible, las torres de la verdadera religión, sois los soldados de Cristo, hombres rudos con armadura e invencibles. Más centrados en el intelecto, y más varoniles en el alma sois vosotros, hombres verdaderamente divinos, y sumamente amados por Dios, y un coro santo, y un cuerpo de ejército elegido por Dios. Oh cuarenta Mártires del Señor, todos iguales en sufrimiento, en ánimo fuisteis iguales, y recibisteis iguales coronas de laurel. A Cristo orad atentamente* y suplicadle que conceda su gran misericordia a nuestras almas.

Stijo: Pasamos por fuego y agua, y tú nos llevaste a un lugar refrescante.

Alégrate, oh banda santa y premiada, luchando virilmente en las batallas con excelencia, oh estrellas que, después de pasar la prueba del fuego y del frío, con tu fe ardiente derretiste el lago helado. Un cielo que hiciste de la tierra; iluminaste el universo. Ahora te mantienes caliente en el seno de Abrahán, y en coro danzas con regimientos angelicales.

Oh cuarenta Mártires del Señor, las flores del Paraíso emitiendo fragancia espiritual, en verdad dispensando los dones del Espíritu. *A Cristo orad atentamente, *y suplicadle que conceda su gran misericordia a nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,.

Tono 6

Oh hermanos creyentes, ensalcemos con cánticos de alabanza a esos cuarenta mártires con medallas, y dirijomos melodiosamente a ellos: “¡Oh mártires con medallas de Cristo, regocíjense! Os saludamos: Hesiquio, Melitón, Heraclio, Esmaragdo y Domno; Euónico, Valente, Viviano, Claudio y Prisco. Os saludamos: Teódulo, Eutiquio y Juan; Xanteas, Heliano, Sisinio, Cirión, Angio, Aecio y Flavio. Os saludamos: Acaquio, Ecdicio, Lisímaco, Alejandro, Elías y Cándido; Teófilo, Domeciano, el piadoso Cayo y Gorgonio. Os saludamos: Eutiques, Atanasio, Cirilo y Sacerdón; Nicolás, Valerio, Filoctimo, Severiano, Qudion y Aglaio. Oh mártires, sois celebrados con cánticos por todos y tenéis confianza en orar a Cristo nuestro Dios. Intercede fervientemente ante ÉL, para que nos salve a los que fielmente observamos tu solemnísimas memoria”.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

Bendición de los Panes

Tropario

Tono 1

Por los dolores que tus santos sufrieron por ti, seas suplicado, oh Señor, y sana todas nuestras enfermedades, Te suplicamos, oh Amante de la Humanidad.

MAITINES

Tropario

Tono 1

Por los dolores que tus santos sufrieron por ti, seas suplicado, oh Señor, y sana todas nuestras enfermedades, Te suplicamos, oh Amante de la Humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cuando Gabriel te anunció: «¡Alégrate!», oh Virgen, el Maestro de todos se encarnó en ti, el tabernáculo santo, a su clamor, como dijo el justo David. Te mostraste más espacioso que los cielos, habiendo dado a luz a tu Creador. ¡Gloria a Aquel que hizo su morada dentro de ti! ¡Gloria a Aquel que de ti salió! Gloria a Aquel que nos ha hecho libres con tu nacimiento.»

Pero si es cualquier sábado que no sea el de la primera semana del Ayuno, se canta los siguiente; si es el del milagro de San Teodoro, se junta las dos fiestas

Uso Griego

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Tono 4.

Melodía: «Apareciste hoy...»

En el firmamento de la Iglesia resplandecéis con más fuerza para siempre, como súper-estrellas y luminarias que sois, e ilumináis a todos los creyentes, oh santos Cuarenta Grandes mártires de Cristo nuestro Dios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4.

Melodía: «Apareciste hoy...»

Nosotros, tus siervos, acudimos a ti en busca de ayuda y refugio, y rogamos que aceptes nuestra súplica, oh Purísima y Santísima Virgen. No dejes de orar e intercede ante tu Hijo, para que salve nuestras almas.

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Tono 4

Melodía: «Tú has sido levantado...»

Con ánimo valiente, mártires maravillosos, emprendisteis vuestro testimonio de cristianos, y atravesasteis tanto el fuego como el agua, como dijo el salmista. Fuisteis conducidos a aquel amplio lugar de descanso y salvación, recibiendo la herencia del reino de los cielos. Oh santos Cuarenta Mártires, estando allí, orad al Salvador, suplicando por nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

Melodía: «Tú has sido levantado...»

Para que podamos alabarte con gratitud y de todo corazón, oh Teotokos, y suplicarte sinceramente, Virgen Santísima, concédenos tus tiernas misericordias, a tus indignos servidores que ahora claman a ti diciendo: Ven pronto y rescata nosotros de todo peligro

amenazante y de nuestros enemigos, tanto visibles como invisibles. *Porque eres verdaderamente* nuestro ayudante en momentos de necesidad.

Polieleos

Magnificación

Os honramos, oh santos mártires, y os honramos a sus preciosos sufrimientos que habíais soportado por Cristo.

Stijo: Dios es nuestro refugio y poder; una ayuda en las aflicciones que nos sobrevienen gravemente. Aleluya.

Stijo: Por tanto, no temeremos cuando la tierra se turbe, y cuando los montes se trasladen al corazón de los mares. Aleluya.

Stijo: Oh Dios, ¿quién puede compararse a Ti? No te quedes callado ni apaciguado, oh Dios. Aleluya.

Stijo: Porque he aquí, tus enemigos hicieron ruido, y los que te odian alzaron la cabeza. Aleluya.

Stijo: Idearon un juicio perverso contra tu pueblo, y conspiraron contra tus santos. Aleluya.

Stijo: Dijeron: “Venid y aniquilémoslos de entre el pueblo”. Aleluya.

Stijo: Dejaron los cadáveres de tus siervos como alimento para las aves del cielo. Aleluya.

Stijo: La carne de Tus santos para las fieras de la tierra. Aleluya.

Stijo: Su sangre fluyó como agua. Aleluya.

Stijo: Por tu causa somos muertos todo el día, somos contados como ovejas para el matadero. Aleluya.

Stijo: Nos metiste en la trampa; Pusiste aflicción sobre nuestras espaldas. Aleluya.

Stijo: Pasamos por fuego y agua, y tú nos llevaste a un lugar refrescante. Aleluya.

Stijo: Los que me afligen me injurian cuando me rompen los huesos. Aleluya.

Stijo: Todo el día fui azotado. Aleluya.

Stijo: Y aumentaron el dolor de mis heridas. Aleluya.

Stijo: Los justos clamaron, y el Señor los escuchó; y los libró de todas sus aflicciones. Aleluya.

Stijo: A los santos en su tierra, en ellos magnificó toda su voluntad. Aleluya.

Stijo: Dios es maravilloso en sus santos. Aleluya.

Stijo: Resplandeció la luz para los justos y la alegría para los rectos de corazón. Aleluya.

Stijo: El justo será en memoria eterna. Aleluya.

Stijo: El justo florecerá como una palmera; será multiplicado como el cedro del Líbano. Aleluya.

Stijo: Alegraos en el Señor y alegraos mucho, oh justos, y gloriaos todos los rectos de corazón. Aleluya.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 1.

Postrémonos en adoración y adoremos al Padre; así mismo glorifiquemos al Hijo; y también alabemos fielmente al Espíritu Santo, clamando al unísono: «Sálvanos a todos, imploramos, Santísima Trinidad»

Ahora y siempre, y por los siglos. Amén..

Tono 1.

Nosotros Tu pueblo invocamos ahora el nombre de Tu santa Madre suplicando por nosotros. Oh Buena, ante sus fervientes oraciones, envíanos Tus tiernas misericordias, oh Cristo, para que podamos glorificarte a Ti, esperanza de nuestras almas, oh Señor.

Aleluya, aleluya, aleluya ¡Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, a Ti, oh Dios! (tres veces)

Los Himnos de la sesión

Tono 5

Melodía: «Como Padre y Espíritu...»

Que el ornamento favorito de los santos mártires, *este pelotón divinamente reclutado y divinamente coronado* de los Cuarenta Mártires, sea ahora ensalzado con himnos. Verdaderamente sabios, estos hombres fueron probados por el frío glacial y el fuego, y demostraron ser soldados de Cristo Gobernante todopoderoso. E interceden para que seamos salvos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 1

Melodía: «Como Padre y Espíritu...»

Te imploro que muestres tu prontitud para brindarme tu protección, ayuda y tu misericordia, oh doncella pura, y calmes las olas de pensamientos rebeldes, y resucites el alma caída de mí, tu sierva, te lo suplico, oh Santísima Teotokos. Lo sé, lo sé, oh Virgen, que puedes hacer lo que quieras.

Uso Ruso

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Tono 4

Melodía: «Oh cuarenta divinos mártires...»

Oh vosotros, cuarenta divinos mártires de Cristo, como la más grande de las estrellas, iluminad siempre el honorable firmamento de la Iglesia e iluminad a los fieles. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

Aceptando la súplica de nosotros que recurrimos a tu protección, oh Virgen, no dejes nunca de suplicar a Aquel que es el Amante de los hombres, que salve a tus siervos.

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Tono 4

Melodía: «Habiendo sido levantado...»

Oh, maravillosos portadores de pasiones, pasando por el tormento con intención varonil, pasasteis por el fuego y el agua, y cruzasteis a los amplios espacios de la salvación, recibiendo como herencia el Reino de los Cielos. ¿En qué hacéis súplica divina por nosotros, oh sabios cuarenta atletas? (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

Oh Teotokos y Soberana Señora, nosotros, tus siervos, cantando agradecidos desde nuestro corazón e implorando fervientemente tus misericordias, clamamos diciendo: Oh Santísima Virgen, ve delante de nosotros y líbranos de nuestros enemigos, visibles e invisibles, y de todo amenaza, porque tú eres nuestra ayuda.

Polieleos

Magnificación

Os honramos, oh santos mártires, y os honramos a sus preciosos sufrimientos que habéis soportado por Cristo.

Stijo: Pasemos por fuego y agua, a nos llevaste a un sitio de reposo.

Stijo: Nos ha tratado con fuego aún como plata está tratado por fuego.

Stijo: Nuestro Dios es refugio y fortaleza.

Stijo: Un ayudante en las aflicciones que nos sobrevienen poderosamente.

Stijo: Por tanto, no temeremos cuando la tierra sea sacudida.

Stijo: Oh Dios, ¿quién será semejante a ti? No te quedes callado ni quieto, oh Dios.

Stijo: Porque he aquí, tus enemigos han alborotado, y los que te odian han alzado la cabeza.

Stijo: Contra tu pueblo han tomado malos consejos, y han conspirado contra tus santos.

Stijo: Han dado los cadáveres de tus siervos como alimento a las aves del cielo.

Stijo: La carne de los santos para las bestias de la tierra.

Stijo: Han derramado su sangre como agua.

Stijo: Por ti somos asesinados todo el día.

Stijo: Nos cuentan como ovejas para el matadero.

Stijo: Nos has hecho sinónimo entre las naciones.

Stijo: Y me azotaron todo el día.

Stijo: Nos has probado con fuego así como la plata se prueba con fuego.

Stijo: Pasamos por fuego y agua, y tú nos sacaste a un lugar de descanso.

Stijo: Alegraos en el Señor, y alegraos, oh justos.

Stijo: Porque el Señor está en la generación de los justos.

Stijo: Y su herencia será para siempre.

Stijo: Los justos lloraron y el Señor los escuchó.

Stijo: Ha amanecido la luz para los justos y la alegría para los rectos de corazón.

Stijo: Los justos serán en memoria eterna.

Stijo: Para los santos que están en su tierra, cuán maravillosamente ha realizado el Señor en ellos todos sus deseos.

Stijo: Dios es maravilloso en sus santos, el dios de Israel.

Stijo: El justo florecerá como una palmera, y como un cedro en el Líbano se multiplicará.

Stijo: El justo se regocijará en el Señor y en Él esperará.

Stijo: Y todos los rectos de corazón serán alabados.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 1.

Postrémonos en adoración y adoremos al Padre; así mismo glorifiquemos al Hijo; y también alabemos fielmente al Espíritu Santo, clamando al unísono: «Sálvanos a todos, imploramos, Santísima Trinidad»

Ahora y siempre, y por los siglos. Amén..

Tono 1.

Nosotros Tu pueblo invocamos ahora el nombre de Tu santa Madre suplicando por nosotros. Oh Buena, ante sus fervientes oraciones, envíanos Tus tiernas misericordias, oh Cristo, para que podamos glorificarte a Ti, esperanza de nuestras almas, oh Señor.

Aleluya, aleluya, aleluya ¡Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, a Ti, oh Dios! **(tres veces)**

Los Himnos de la sesión

Tono 5

Melodía: «La Palabra co-sin-principio...»

¡Adorno de los santos mártires! ¡Mira! ¡La compañía divinamente reunida de los cuarenta guerreros de cuádruple resplandor! Probados por el fuego y el frío intenso, los sabios se revelaron verdaderamente soldados de Cristo, Rey de todos, suplicándole que seamos salvos. **(dos veces)**

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 5

Lloro ahora ante el Juicio, oh puro, consciente de mis malas y malas acciones, del abismo de mis transgresiones que ha crecido desde mi juventud, sofocando mi mente. Pero por su intercesión concédeme el perdón y concédeme obtener la salvación.

Antífona

Tono 4

Desde mi juventud muchas pasiones me acosaron, pero Tú oh mi Salvador, socórreme y sálvame.

Vosotros que odiáis a Sión, seréis detestados por el Señor, como hierba en el fuego seréis secados.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén

Por el Espíritu Santo es vivificada toda alma, exaltada por la purificación e iluminada por la Unidad Triuno en una forma sagradamente misteriosa.

El Proquimeno

Tono 4

Pasamos por fuego y agua, y tú nos sacaste a refrigerio. (dos veces)

Stijo: Nos probaste como se prueba la plata con el fuego.

Pasamos por fuego y agua, y tú nos sacaste a refrigerio.

El Evangelio

Lucas (21:12-19)

12 Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, y haciéndoos comparecer ante reyes y gobernadores, por causa de mi nombre.

13 Esto os servirá de ocasión para dar testimonio.

14 Por ello, meteos bien en la cabeza que no tenéis que preparar vuestra defensa,

15 porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro.

16 Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os entregarán, y matarán a algunos de vosotros,

17 y todos os odiarán a causa de mi nombre.

18 Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá;

19 con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.

Salmo 50 (51)

Tono 2

Proféticamente David clamó en voz alta en los Salmos: «¡Atravesamos fuego y agua, y tú nos sacaste a refrigerio! Y vosotros, mártires de Cristo, cumpliendo de hecho la palabra, pasasteis por el fuego y el agua y entrasteis en el Reino de los Cielos. Por tanto, orad, oh cuarenta atletas, para que se nos conceda una gran misericordia.»

CANON

ODA 1

Primer Canon

a los mártires

de Juan el Monje

Tono 2

Venid, oh pueblos, cantemos un cántico a Cristo nuestro Dios, que dividió el mar, e hizo camino a la nación que había sacado de la servidumbre de Egipto; porque ha sido glorificado.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

¡Con himnos inspirados por Dios alabo al regimiento divinamente coronado de los mártires de Cristo, celebrando radiantemente la conmemoración anual de los cuarenta, porque Él ha sido glorificado.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Rechazando todo título en la tierra, los cuarenta desearon el título de cristiano, por lo que ahora habitan en las Altísimas.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Viviendo en Cristo y despreciando la carne y el mundo, os despojáis del viejo hombre y de esta vestidura transitoria, y os revistéis con el manto de la incorrupción.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¿Quién es capaz de contar adecuadamente tu concepción, que supera lo dicho? Porque tú, purísima, has dado a luz en la carne a Dios, Salvador de todos nosotros, que se ha revelado a nosotros.

Segundo Canon

de Teófano

Tono 2

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Venid, oh pueblos, cantemos un cántico a Cristo nuestro Dios, que dividió el mar, e hizo camino a la nación que había sacado de la servidumbre de Egipto; porque ha sido glorificado.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Por vuestra súplica, oh cuarenta mártires, haced que Dios esté bien dispuesto hacia nosotros que os invocamos con el amor puro de nuestro corazón.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Iluminados en los cielos con los rayos del esplendor del triple Sol, oh vosotros cuarenta mártires, protegédnos a nosotros que os cantamos en la tierra, helada por el invierno de las tentaciones.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh cuarenta mártires, baluarte invencible e inquebrantable de la piedad y de la Iglesia: pacificad ahora lo que perturba gravemente la vocación cristiana.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen Teotokos, Madre que no ha conocido varón, has dado a luz al Creador y Señor que está sobrenaturalmente sobre todo y que, por nuestro bien, tomó sobre sí nuestra carne.

Katabasia

Abriré mi boca y el Espíritu la inspirará, y pronunciaré las palabras de mi canto a la Reina y Madre. Se me verá celebrando la fiesta radiantemente y alabando con alegría su concepción.

ODA 3

Primer Canon

a los mártires

Tono 2

Oh Señor, que mataste el pecado en el madero, establecenos firmemente en Ti, y en los corazones de los que te cantamos planta el temor de Ti.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Desdeñando el ejército y la vida, la hermosura de sus cuerpos y las riquezas, los gloriosos cuarenta mártires heredaron a Cristo en lugar de todas estas cosas.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Cuando los cuarenta mártires fueron golpeados sin piedad con piedras por orden de los verdugos, por el Espíritu de Dios las piedras fueron arrojadas contra aquellos que ordenaron que fueran golpeados.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

La serpiente de aquel que inventó la blasfemia habló a través de los labios de los verdugos, pero su boca opuesta a Dios ha sido rota por las piedras arrojadas contra los mártires.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Sin simiente concebiste a Dios en tu vientre, dando a luz a Aquel que se encarnó inefablemente; a Quien las huestes del Cielo no se atreven a mirar, oh pura y siempre virgen.

Segundo Canon

Tono 2

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Oh Señor, que mataste el pecado en el madero, estableceenos firmemente en Ti, y en los corazones de los que te cantamos planta el temor de Ti.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Oh compañía mártir y coro unido de mártires coronados: de pie ante el Maestro, sálvanos siempre a nosotros que cantamos tus alabanzas.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Golpeados por el lago de las pasiones y por las olas de las dolorosas tentaciones, acudimos a vosotros, los cuarenta guerreros de Cristo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Calentados en el seno de Abrahán y adornados con ropas gloriosas, orad para que Cristo conceda el perdón a aquellos que están atados por el invierno de las malas circunstancias.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen Esposa de Dios: sé tú la confirmación, el refugio y la protección de aquellos

que recurren a ti con fe y confiesan que eres la Madre de Dios.

Katabasia

Oh Madre de Dios, fuente viva y abundante, da fuerza a aquellos unidos en comunión espiritual, que te cantan himnos de alabanza. Y en esta santa fiesta, concédeles coronas de gloria.

Los Himnos de la sesión

Tono 8

Melodía: «De la Sabiduría...»

Habiendo servido a Cristo en el martirio como guerreros y habiendo derribado al enemigo mediante el sufrimiento, en vuestras obras cumplisteis las palabras del Profeta: *atravesasteis valientemente el fuego y el agua, encontrando refrigerio y vida incorruptible. Por lo tanto, adornados con coronas celestiales, os regocijáis con los coros de los incorpóreos, oh benditos y alabados portadores de la pasión. Ruega a Cristo Dios, que conceda el perdón de los pecados a quienes honran con amor tu santa memoria. (dos veces)*

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

De las trampas de enemigos visibles e invisibles, hemos sido vencidos por las tormentas de nuestros innumerables pecados, y huyendo al puerto seguro de tu bondad, oh puro, te tenemos como nuestro baluarte y protección segura. Por lo cual nosotros, tus siervos, te rogamos que hagas sin cesar ferviente súplica, oh Purísima, a Aquel que sin semilla se encarnó de ti, que a los que dignamente te cantan se les conceda la remisión de sus pecados.

ODA 4

Primer Canon

a los mártires

Tono 2

He oído el informe de Tu dispensación, oh Señor, y te he glorificado a Ti, Quien eres el único Amante de la Humanidad.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

«¡Oh, los más inicuos, habéis sido obligados a ofrecer en vano un trato tan pobre!»
dijeron los enfermos.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Espadas afiladas y fieras, fuego y cruz ofrecieron los verdugos a los santos de Cristo. «El fuego de la Gehena a nosotros es espantoso, pero ninguno de vuestros servidores aquí presente tememos de él,» dijeron los atletas.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

«Que nos corten los brazos y quemem nuestros pies» clamaron los santos, «porque los recibiremos de regreso incorruptibles»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Te suplicamos, oh Purísima que concebiste a Dios sin semilla: ora siempre por tus siervos.

Segundo Canon

Tono 2

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

He oído el informe de Tu dispensación, oh Señor, y te he glorificado a Ti, Quien eres el único Amante de la Humanidad.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Oh mártires, por medio de Dios os habéis convertido en nuestra iluminación, porque os habéis revestido de un esplendor intacto.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Oh asamblea de mártires divinamente elegida y coronada, orad para que quienes os cantan sean librados de las desgracias.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Oh santos, habiendo sido considerados dignos de contemplar la luz incesante de Cristo, resplandecéis sobre aquellos que habitan en la oscuridad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Resplandecientes con el resplandor noético de Cristo, oh gloriosos, guíanos hacia la iluminación divina.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Himno a Aquel que se encarnó desde tu vientre, oh puro, te glorificamos como Madre de Dios.

Katabasia

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús, el verdadero Dios, ha venido en una nube veloz, y con Su mano pura ha salvado a los que claman: Gloria a tu poder, oh Cristo.

ODA 5

Primer Canon

a los mártires

Tono 2

Oh Señor, Dador de luz y Creador de los siglos: guíanos a la luz de Tus mandamientos, porque no conocemos otro Dios que Tú.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

A través del salvajismo más estúpido de los verdugos, los atletas espirituales, condenados a pasar la noche al aire libre y en el frío, cantaron un himno de acción de gracias a Dios.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Regocijados, los cuarenta mártires soportaron el doloroso hielo, de pie en el lago, pero fueron fortalecidos con la esperanza de las coronas divinas.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

La serpiente que antes había hecho su nido en las aguas y ahora había sido expulsada, se convirtió en objeto de desprecio para los cuarenta mártires de Cristo, porque fue privada de su fuerza mortal.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

A ti que has dado a luz a Cristo, el Creador de todo, clamamos en voz alta: «¡Alégrate, oh Pura! ¡Alégrate, tú que has hecho brillar la Luz sobre nosotros! ¡Alégrate, tú que contuviste al Dios infinito!»

Segundo Canon

Tono 2

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Oh Señor, Dador de luz y Creador de los siglos: guíanos a la luz de Tus mandamientos, porque no conocemos otro Dios que Tú.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

De la furia de los herejes librad ahora a la honorable Iglesia de Cristo, oh cuarenta mártires; porque habiendo nacido en Ella, habéis pasado a gran dignidad y gloria.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Apareciéndonos a nosotros, los cuarenta mártires de Cristo divinamente espléndidos, como faros de fuego, iluminan para los fieles el camino salvífico de la piedad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Pasando de la tierra al refugio del Cielo, donde estáis ante Cristo, el Juez de la contienda, oh mártires, consideradme digno de adquirir el gozo divino.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Doncella Soberana, verdaderamente engendraste a Dios como tu divina Descendencia, como un misterio inescrutable e incomprensible para todos, que sobrepasa todo entendimiento.

Katabasia

El mundo entero se asombró de tu gloria divina, porque tú, oh Virgen que no has conocido el matrimonio, has tenido en tu seno al Dios de todos, y has dado a luz a un Hijo eterno, que recompensa con la salvación a todos los que cantan tus alabanzas

ODA 6

Primer Canon

a los mártires

Tono 2

Girado en el abismo del pecado, apelo al abismo insondable de tu compasión:
Levántame de la corrupción, oh Dios.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Con alegría el autor de la enemistad arrebató al que se había apartado de los cuarenta, como lo hizo el desdichado Judas de los doce apóstoles, y los hombres del Edén.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Siendo desvergonzado, el diablo se enfurece en vano, porque como en otro tiempo por el ladrón y Matías, así ahora por uno en el oficio de guardia, el tirano también ha sido destrozado.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Vanidoso y digno de lamentación es aquel que se perdió ambas vidas, porque derretido por el fuego, partió hacia las llamas inextinguibles.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen, has dado a luz sin conocer varón, y permaneces para siempre virgen, revelando las imágenes de tu Hijo y Dios, la verdadera Deidad.

Segundo Canon

Tono 2

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Girado en el abismo del pecado, apelo al insondable abismo de Tu compasión: «Levántame de la corrupción, oh Dios.»

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Oh, poderosos, habéis sido revelados como vigilantes y vigilantes preservadores de la raza humana, ofreciendo súplicas y presentados como ayudantes de los afligidos.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Resplandeciendo en la Iglesia de Cristo con vuestra insuperable belleza, oh todos alabados, librad de todas las tentaciones a quienes os honran con amor.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Desde antiguo os convertisteis en destructores del engaño de los perseguidores endemoniados, oh los más eminentes; y sé ahora nuestro pronto auxilio y baluarte.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En ti he puesto mi esperanza de salvación, oh Madre siempre virgen; y a ti te he designado como intercesor firme e inquebrantable de mi vida.

Katabasia

Prefigurando Tu sepultura de tres días, el profeta Jonás gritó en el vientre del monstruo marino: «Líbrame de la corrupción, oh Jesús, Rey y Señor de los ejércitos.»

Kontaquio

Tono 6

Habiendo abandonado por completo el ejército del mundo, os unisteis al Maestro en los cielos, oh cuarenta portadores de la pasión del Señor; porque habiendo pasado por el fuego y el agua, oh bienaventurados, recibisteis gloria de los cielos como conviene y multitud de coronas.

Ikos

Indigno como soy, me postro ante Cristo Todopoderoso, nuestro Creador y Dios, que está sentado sobre un trono inaccesible, que extendió los cielos como si fuera una cortina, que estableció la tierra, que reunió las aguas en sus cuerpos. , Quien creó todas las cosas de la nada, Quien da aliento y vida a todos, Quien recibe himnos de los arcángeles, es adorado por los ángeles y glorificado por todos; y ofreciendo súplicas, ruego la gracia de la elocuencia, para que también pueda cantar piadosamente a los santos que Él mismo mostró como victores, concediéndoles gloria desde los cielos y multitud de coronas.

ODA 7

Primer Canon

a los mártires

Tono 2

Cuando la imagen de oro fue adorada en la llanura de Dura, Tus tres hijos despreciaron la orden impía, y, arrojados en medio de la llama, fueron bañados y cantaron: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

La guardia puesta sobre los cuarenta mártires quedó asombrada al contemplar sus coronas; y, rechazando aquello que le ligaba a la vida, alzando el vuelo con el amor de tu gloria manifiesta, cantó con los mártires: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Apresurándose al baño destructor del alma, murió el que amaba su vida; pero el que amaba a Cristo, siendo ejemplar ejemplar de las cosas que veía, cantaba con los mártires como en un baño de incorrupción: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Cuando el fuego noético ardía en la mente de los cuarenta, la locura más sutil de los impíos se consumía como cera derretida. Y a Ti, oh Cristo, cantaban: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

El poder de Tu Cruz, sumamente espléndido y magnífico, oh Cristo, teje coronas para los cuarenta mártires con opuestos; porque, habiendo pasado por el fuego y el agua, claman incorruptos: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

En el monte Sinaí Moisés te vio, oh puro, como una zarza ardiente que, sin consumirse, llevaba el resplandor insoportable del Ser inefable, que como Uno de los santos Hipóstases, se ha unido a la tosquedad de nuestra carne.

Segundo Canon

Tono 2

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Cuando la imagen de oro fue adorada en la llanura de Dura, Tus tres hijos despreciaron la orden impía, y, arrojados en medio de la llama, fueron bañados y cantaron: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Vuestra conmemoración anual ha amanecido radiantemente, oh vosotros, los más ricos, brillando lejos, radiantes con el esplendor del Ayuno. Y celebrándolo con fe, cantamos contigo: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

A todos os habéis revelado como personas liberadas de las pasiones y faros que brillan desde lejos, la limpieza del mundo, la destrucción del engaño, proclamadores de la verdad con voz clara y expulsos de la falsedad, cantando: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Os habéis revelado como faros noéticos que resplandecen, oh mártires; porque salváis a los sacudidos por la tempestad y guiáis a los que navegan y son azotados por la tormenta de la vida, cantando a Cristo: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Hermoso para Dios y deseable para los ángeles es el regimiento divinamente reunido y espléndido de los cuarenta mártires inspirados por Dios, la compañía piadosa y asombrosa que clama diciendo: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Se ha revelado que eres un faro de luz, una nube luminosa y un lugar sagrado, oh tú que no conociste el matrimonio, porque inefablemente recibiste la Palabra, el Santo de los santos. Y cantándole, clamamos en voz alta: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Katabasia

Los santos Jóvenes pisotearon valientemente el fuego amenazador, prefiriendo no adorar las cosas creadas en lugar del Creador, y cantaron con alegría: «Bendito seas y alabado sobre todo, oh Señor Dios de nuestros padres.»

ODA 8

Primer Canon

a los mártires

Tono 2

Dios que descendió al horno de fuego con los jóvenes hebreos, y transformó la llama en rocío, Himnad y exaltad al Señor supremamente por todos los siglos.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Incitando salvajemente a todas las criaturas contra los atletas, el enemigo ha sido avergonzado por todos ellos, porque los cuarenta mártires incesantemente cantan y exaltan supremamente al Señor por todos los siglos.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Cruelmente fueron aplastados los miembros de vuestros cuerpos por causa de Cristo, y fuisteis ofrecidos a Dios como holocausto divino; Con los ángeles siempre hacéis coro, oh mártires, cantando a Cristo por todos los siglos.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Con firme intención, la madre amante de Cristo tomó sobre sus hombros a aquel a quien había dado a luz; y lo ofreció como fruto de la piedad, mártir entre los mártires, emulando la acción sagrada de Abrahán.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

«Haz tu viaje directo a la vida eterna, oh hijo mío,» le gritó la madre a su hijo que amaba a Cristo, «porque no podría soportar verte aparecer en segundo lugar ante Cristo, el Juez de la contienda!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El Hijo que no se ha separado del seno del Padre, pero que hizo Su morada en tu vientre materno, ¡oh Virgen pura, Esposa de Dios, cantamos y exaltamos supremamente por todos los siglos.

Segundo Canon

Tono 2

Dios que descendió al horno de fuego con los niños hebreos, y transformó la llama en rocío, Himnad y exaltad al Señor supremamente por todos los siglos

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Os entregasteis firmemente a una muerte dolorosa en medio del invierno, oh valientes; y

ahora, habiendo pasado a la verdadera vida escondida en Cristo, pedís salvación y perdón para nosotros.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Habiendo pasado de la tierra al cielo, oh atletas espirituales coronados, coro de mártires victoriosos de la Iglesia, pedid por nosotros la salvación y la liberación de las desgracias, las pasiones y las malas circunstancias.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Rompiendo las ataduras de la muerte, el Salvador ha dado la victoria sobre la muerte a sus mártires, porque, calentados por el frío, los cuarenta cantaron, pidiendo para la salvación de todos los fieles.

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

A través de la oración, el coro divino de los portadores de la pasión aleja manifiestamente los asaltos de los peligros, el ataque de las pasiones y las tentaciones de los demonios de quienes cantan a Cristo a lo largo de los siglos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Mortales entregados al polvo de la mortalidad y a la corrupción, sólo tú has resucitado, oh Señora pura, Virgen Dador de Dios, habiendo dado a luz a Cristo nuestro Dios, Autor de la vida.

Katabasia

La Descendencia de la Teotocos salvó a los Santos Jóvenes en el horno. El quien entonces fue prefigurado desde entonces ha nacido en la Tierra, y Él reúne a toda la creación para cantar: «Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

ODA 9

Primer Canon

a los mártires

Tono 2

Dios el Verbo, Dios de Dios, Quien por inefable sabiduría vino a crear a Adán de nuevo después de su grave caída a la corrupción al comer y Quien tomó carne más allá de toda expresión de la Santísima Virgen por nuestro bien, A Él somos fieles con unánimemente magnifican en la canción.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Desnudos y golpeados con piedras por causa de Cristo, soportasteis el aire invernal, el

agua helada y el aplastamiento de vuestros miembros; y habiendo sido consumidos por el fuego, oh vosotros cuarenta mártires, resplandecéis en el río impetuoso como faros.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Habiendo adquirido la Cruz como báculo del poder divino, los cuarenta atletas espirituales clamaron a Cristo: ¡Oh Maestro, Vencedor todopoderoso, corónanos con tu propia mano, para que todos te magnifiquemos sin cesar con himnos!

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

El dolor del hielo y la crueldad ilimitada del frío soportasteis, oh cuarenta mártires; pero el paraíso es dulce, porque el seno del Patriarca Abrahán os calienta en las moradas eternas.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Manifestados como vencedores por vuestros sufrimientos, y habiendo recibido coronas de la divina diestra del Maestro, oh cuarenta mártires, orad ahora para que la paz sea concedida al mundo y la victoria y la salvación para nosotros.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Las multitudes de ángeles imploran a tu Hijo, oh Virgen Esposa y Madre. Acepta nuestra súplica, oh tú que eres la única esperanza de los fieles; Concédenos la paz al mundo, y la victoria y la salvación a los que te amamos.

Segundo Canon

Tono 2

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Dios el Verbo, Dios de Dios, Quien por inefable sabiduría vino a crear a Adán de nuevo después de su grave caída a la corrupción al comer y Quien tomó carne más allá de toda expresión de la Santísima Virgen por nuestro bien, A Él somos fieles con unánimemente magnifican en la canción.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

La iluminación sobrenatural y el gozo y la gloria inefables habéis sido considerados dignos de recibir; y ahora, oh soldados de Cristo, cuarenta mártires, de las tentaciones, de las desgracias y de la maldad del enemigo librad a los que os honran con amor.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Habiendo recibido poder y potencia de los cielos, oh vosotros los más ricos espiritualmente, compañeros prisioneros de Cristo, al haberos convertido en disipadores de la falsedad, ahuyentad toda la efímera oscuridad de la idolatría e iluminad al mundo, oh vosotros, cuarenta mártires.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Adornados con la hermosura de un martirio honorable y participando de la vida divina, oh cuarenta mártires, guerreros de Cristo, os regocijáis verdaderamente, unidos a la Luz más radiante y pura.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

De pie ahora ante Cristo con la audacia de la piedad e iluminados con la luz de la Divinidad, oh gloriosos cuarenta mártires, suplicadle fervientemente que aquellos que os alaban sean iluminados con el resplandor tres veces luminoso.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen, portal de Luz divina, con los rayos inmatrimales de tu luz ilumina el manifiesto crepúsculo de mi alma, y concédeme que yo, que te magnifico fiel y amorosamente con himnos, oh pura, sea librado del fuego eterno.

Katabasia

Que todo mortal nacido en la tierra, portando su antorcha, salte de alegría; y que la orden de los poderes angélicos celebre y honre a la santa Madre de Dios, y clame: «¡Salve, tú bendita y siempre Virgen que diste a luz a Dios.»

Exapostilario

Tono 2

Melodía: «Oíd, mujeres...»

Uso Griego

Que el coro de cuarenta miembros de los cuarenta que fueron martirizados por la suprema divina Trinidad y las cuatro virtudes, por los cuatro elementos: fuego, aire, agua y tierra, sea entonado con cantos divinos, porque sufrieron por Cristo, el Maestro de todos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Alégrate, redención de la maldición y restablecimiento de Adán. Alégrate, oh pura Teotokos, esperanza del mundo y refugio. Oh Madre de nuestro Dios, alégrate; Oh vehículo divino, alégrate. Alégrate, oh escala y puerta oriental; alégrate, oh nube veloz y ligera; Alégrate, la liberación de Eva.

Uso Ruso

Cantemos la compañía de los cuarenta que conviene, el regimiento victorioso, la formación de los santos mártires, que con el fuego, el hielo y el agua han avergonzado a los regimientos del adversario y han recibido coronas de gloria de Cristo Salvador.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Que el coro de cuarenta miembros de los cuarenta que fueron martirizados por la suprema divina Trinidad y las cuatro virtudes, por los cuatro elementos: fuego, aire, agua y tierra, sea entonado con cantos divinos, porque sufrieron por Cristo, el Maestro de todos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen Madre que, siendo doncella, has dado a luz al Maestro de todas las cosas y de toda la creación: sálvame de las pasiones que me atormentan y condúceme al resplandor de tu tierna compasión y a la más bella Pascua de tu resucitado Hijo.

Las Alabanzas

Tono 5

Melodía: «Alégrate...»

Stijo: Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras

Venid, oh hermanos, y cantemos con alabanzas al regimiento de mártires que fue consumido por el fuego y el frío, y con ardiente celo quemó el invierno del engaño, el ejército más valiente, la compañía más santificada, la protección invencible e invencible. , baluartes y protectores de la fe, coro divino de los cuarenta mártires que imploran poderosamente a Cristo, Mediador de la Iglesia, que haga descender sobre nuestras almas la paz y la gran misericordia.

Stijo: Alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas;

Venid, oh hermanos, y cantemos con alabanzas al regimiento de mártires que fue consumido por el fuego y el frío, y con ardiente celo quemó el invierno del engaño, el ejército más valiente, la compañía más santificada, la protección invencible e invencible. , baluartes y protectores de la fe, coro divino de los cuarenta mártires que imploran poderosamente a Cristo, Mediador de la Iglesia, que haga descender sobre nuestras almas la paz y la gran misericordia.

Stijo: Alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes.

Alégrate, asamblea poderosa y valiente, regimiento victorioso, columnas de piedad, guerreros de Cristo, espadachines firmes e invencibles, verdaderamente divinos, poderosos de mente y varonil de alma, santo coro deseado por Dios, compañía divinamente elegida, oh cuarenta mártires iguales. en el sufrimiento, iguales también en carácter, y que recibieron iguales coronas: suplicad a Cristo, que conceda la paz a nuestras almas. y gran misericordia!

Stijo: Todo ser que alienta alabe al Señor. ¡Aleluya!

Alégrense, multitud victoriosa, que fueron valientes en la batalla, estrellas que atravesaron el fuego y el frío, que rompieron el hielo del agua, que hicieron la tierra celestial e

iluminaron todo, y que ahora se calientan en el seno de Abraham, habiendo se unió al coro con los ejércitos de los ángeles. Oh cuarenta mártires, flores que exhaláis la fragancia de la difusión espiritual: rogad a Cristo que conceda a nuestras almas gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 5

de Juan el Monje:

Oh portadores de la pasión de Cristo, habéis hecho resplandecer el más honorable Ayuno mediante la conmemoración de vuestro glorioso sufrimiento; porque, siendo cuarenta, santificáis los cuarenta días de la Cuaresma, emulando el sufrimiento del Salvador en vuestro propio sufrimiento por Cristo. Por tanto, como estáis poseídos de valentía, orad para que nosotros en el mundo podamos alcanzar la Resurrección al tercer día de Dios, el Salvador de nuestras almas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 5

Nosotros, los fieles, te bendecimos, oh Virgen Teotokos, y te glorificamos como corresponde, porque tú eres la ciudad inexpugnable, la muralla infranqueable, la firme intercesora y refugio de nuestras almas.

Gran Doxología

Tropario

Tono 1

Por los dolores que tus santos sufrieron por ti, seas suplicado, oh Señor, y sana todas nuestras enfermedades, Te suplicamos, oh Amante de la Humanidad.

Comienza la Primera Hora

Si es el periodo del Triodio, se lee la Pequeña Doxología

Los Stijos Posteriores con las estrofas

del Triodio

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 2

Los cuarenta mártires, cantando un himno al Salvador, han entregado a los fieles a beber del cáliz de la verdad que está lleno de su sangre, del fuego de sus tormentos y de sus aguas heladas; porque, aunque uno en mente; se ofrecieron a Cristo en muchos cuerpos. Y la piadosa madre de un hijo amante de Cristo, llevándolo sobre sus hombros, dijo: «¡Ven, oh atleta espiritual, y sufre con los demás!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 2

Oh bendita Teotokos, puerta místicamente sellada e impasible: acepta nuestras súplicas y tráelas a tu Hijo y Dios, para que a través de ti salve nuestras almas.

Bueno es alabar al Señor, y cantar salmos a tu Nombre, oh Altísimo. Declarar tu misericordia por la mañana, tu misericordia por la mañana y tu verdad por la noche.

Pueblo: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros (tres veces).

gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifica nuestros pecados. Oh Soberano, perdona nuestras iniquidades; Oh Santo, mira y sana nuestras dolencias por causa de tu nombre.

Señor, ten piedad (tres veces).

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Vénganos tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque Tuyo es el reino y el poder y la gloria del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén. Parados en el templo de tu gloria, pensamos estar parados en los cielos. Teotocos, Puerta celestial, ábrenos la puerta de tu misericordia.

Pueblo: Señor ten piedad. (cuarenta veces)

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, Tú que sin corrupción engendraste a Dios Verbo, verdadera Teotocos, te magnificamos.

En el nombre del Señor, bendice, Padre.

Sacerdote: El que es bendito, Cristo nuestro Dios, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Oh Rey Celestial fortalece nuestros piadosos gobernantes, establece la fe, pacifica las naciones, de paz al mundo, protege el bienestar de esta ciudad. Cuida bien este **(Templo)**, da descanso a nuestros padres y hermanos que nos han precedido en la morada de los justos y por tu bondad y amor a la humanidad, recibe también nuestra penitencia y confesión.

Tropario

Tono 1

Por los dolores que tus santos sufrieron por ti, seas suplicado, oh Señor, y sana todas nuestras enfermedades, Te suplicamos, oh Amante de la Humanidad.

La Oración de San Efrén, el Sirio

En silencio:

Sacerdote.: Oh Señor y Soberano de mi vida, no me des espíritu de ociosidad, de aflicción, de amor al mando y de habladurías. **(Postración)**

Sino concédeme el Espíritu de castidad, humildad, paciencia y de amor. **(Postración)**

Oh Señor y Rey, hazme ver mis propias culpas y no juzgar a mi hermano, porque eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. **(Postración)**

Después 12 reverencias (inclinaciones) hasta el cinturón persignándose primero, y con cada inclinación decimos: Oh Dios, purifícame a mi pecador.

Y después, en silencio:

Sacerdote.: Oh Señor y Soberano de mi vida, no me des espíritu de ociosidad, de aflicción, de amor al mando y de habladurías.

Sino concédeme el Espíritu de castidad, humildad, paciencia y de amor.

Oh Señor y Rey, hazme ver mis propias culpas y no juzgar a mi hermano, porque eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. **(Postración)**

Comienza la Primera Hora.

GRANDES VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil y felonio

Los Stijos con las estrofas

del Tridiodio

Stijo: Saca de prisión a mi alma, para confesar tu Nombre.

Stijo: Me aguardarán los justos hasta que me recompensas.

Stijo: Desde lo profundo he clamado a Ti, oh Señor, Señor, escucha mi voz.

Stijo: Estén tus orejas atentas a la voz de mi súplica.

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

a los mártires

Tono 1

El coro de cuarenta esplendores, todo el ejército reunido por Dios, ha brillado sobre el Ayuno en sus honorables sufrimientos, iluminando e iluminando nuestras almas.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

El coro de cuarenta esplendores, todo el ejército reunido por Dios, ha brillado sobre el Ayuno en sus honorables sufrimientos, iluminando e iluminando nuestras almas.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Tono 2

Los mártires consideraron el lago como un paraíso, y el invierno como el calor del día, oh Cristo Dios; y los pensamientos sobre las amenazas de los tiranos no los asustaron. Valientes, no temieron el aumento de las torturas, habiendo adquirido el arma de la Cruz; y con ello, como poderosos, vencieron al enemigo, por lo que recibieron coronas de gracia.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

¿Quién no cantará un himno al coro de los cuarenta mártires? Porque entraron audazmente en las aguas del lago y, acurrucados en el frío, cantaron un himno al Señor: ¿En los ríos te enojas contra nosotros, oh Señor? Es más, ¿en los ríos te enojas contra nosotros, oh Amante de la Humanidad? Alivia la opresión y la amargura del viento, porque nuestros pies están enrojecidos con nuestra propia sangre, y Tú nos has conducido a tus moradas eternas, ¡oh Dios! ¡Que el seno de Abrahán nos caliente!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 2

Proféticamente David clamó en voz alta en los Salmos: «¡Atravesamos fuego y agua, y tú nos sacaste a refrigerio! Y vosotros, oh mártires de Cristo, cumpliendo de hecho la palabra, pasasteis por el fuego y el agua y entrasteis en el Reino de los Cielos: Por tanto, orad, oh vosotros, cuarenta atletas espirituales, que se nos conceda una gran misericordia.»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.:

Tono 2

Toda mi esperanza pongo en ti, oh Madre de Dios; mantenme bajo tu protección.